

“Más allá y más acá de las fronteras políticas: apuestas de reconstrucción del vínculo representativo en el discurso kirchnerista”*

Daniela Slipak*

*“Mi guía y yo por esa oculta senda
fuimos para volver al claro mundo;
y sin preocupación de descansar,
subimos, él primero y yo después,
hasta que nos dejó mirar el cielo
un agujero, por el cual salimos
a contemplar de nuevo las estrellas.*

Dante Alighieri, *Divina comedia*. Infierno. Canto XXXIV.

I. Introducción

En 1992 y en 1998, Bernard Manin desarrollaba una serie de argumentos para dar cuenta de ciertos cambios acaecidos en el formato representativo de las democracias occidentales de las últimas décadas, estableciendo, de este modo, un diagnóstico que lo posicionaba en las antípodas de ciertos juicios aceptados en numerosos círculos de discusión académica. En efecto, en “Metamorfosis de la representación” y en *Los principios del gobierno representativo*, dicho autor argumentaba agudamente cómo las transformaciones ocurridas desde la segunda mitad del siglo XX no se correspondían, como algunos pensadores sostenían, con una *crisis de representación*; por el contrario, se estaba en presencia de una *metamorfosis de la representación*, puesto que, si bien habían sufrido un conjunto de modificaciones, los cuatro principios del gobierno representativo –instalados desde la consolidación de la república americana en el siglo XIX– seguían vigentes.

De esta forma, Manin tipificaba dichas transformaciones a través del tránsito de la *democracia de partidos* a la *democracia de audiencia*, en la cual los estilos y estrategias que caracterizaban los vínculos entre representantes y representados son reconfigurados en el marco de una creciente incidencia de los medios de comunicación en la definición de los

* El presente trabajo recupera los avances efectuados del proyecto *¿El regreso de los grandes relatos? La resurrección de la política en el discurso político de la Argentina post-crisis 2001-2002*, que fue premiado con una beca de investigación en el concurso para jóvenes investigadores “Partidos y movimientos de alternativa política en América Latina y el Caribe” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Asdi).

* Licenciada en Sociología, Becaria FONCyT (IIGG). Email: danielaslipak@hotmail.com

procesos políticos. En efecto, en reemplazo de las formas que asumía el vínculo representativo en la democracia de masas –donde los partidos políticos desempeñaban un rol fundamental en la construcción de voluntades, y las preferencias electorales eran estables-, en la *democracia de audiencia*, la representación adquiere un formato personalizado, estableciéndose un vínculo directo y volátil entre la elite gobernante –experta, ahora, en medios de comunicación e imagen- y el electorado -transformado, ahora, en audiencia expresada a través de los sondeos de opinión- (Manin: 1998).

De este modo, si bien los partidos continúan siendo actores indispensables para comprender la dinámica que signa los procesos políticos, el papel predominante que otrora tenían en la constitución de las identidades políticas es desplazado por la centralidad que adquieren los candidatos en el proceso de interpelación de los representados. Esto supone, entonces, el relativo debilitamiento de los canales institucionales y formales de representación política junto con la creciente importancia de mecanismos más informales y directos de interpelación –imágenes, estilos, discursos-. O bien, en otras palabras: en las democracias actuales, las identidades políticas se vuelven más directamente tributarias y dependientes del espacio público en el cual se *escenifica y pone en forma* la representación (Palermo y Novaro: 1996; Novaro: 2000; Lefort: 1985).

Ahora bien, si, de todos modos, los argumentos esbozados por Manin permiten aprehender bajo la categoría de *metamorfosis de la representación* los procesos políticos que signaron la Argentina reciente¹, no es menos cierto que dichos cambios, en nuestro país, hayan convivido con ciertas situaciones que pueden ser catalogadas como de *crisis de representación* (Pousadela: 2004). En este sentido, tanto la aparición del llamado *voto bronca* en el ciclo electoral de 2001 así como, más enfáticamente, las novedosas formas de expresión ciudadana iniciadas a fines del mismo año pusieron de manifiesto un cuestionamiento *per se* del lazo representativo: en efecto, a pesar de haberse constituido de acuerdo a los procedimientos institucionales establecidos, los representantes no eran suficientemente “representativos”, existiendo, de este modo, una ausencia de reconocimiento subjetivo de l vínculo representativo por parte de la ciudadanía.

¹ Varios autores han analizado la década del '90 mediante categorías que no se alejan de los conceptos desarrollados por Manin: el carácter personalista y ejecutivista del vínculo de representación que establece Carlos Menem durante su gestión (Novaro: 1994; Novaro y Palermo: 1996); la ciudadanía asumiendo el carácter de audiencia, en un espacio público mediatizado y en un contexto de desagregación de las pertenencias y lazos de solidaridad tradicionales (Cheresky: 1998); la transformación de los viejos partidos políticos, mediante la inclusión de candidaturas con elevada popularidad ante la opinión pública, en detrimento de su inserción en la estructura partidaria (Pousadela: 2004); entre otros.

Por tanto, antes que optar por *crisis* o *metamorfosis*, quizás resulte operativo para el análisis de la coyuntura política reciente de nuestro país, examinar la convivencia y el condicionamiento mutuo que dichos procesos presentan: por un lado, cómo las características que signan la reciente *metamorfosis de representación* –identificaciones volátiles, fugaces y pasajeras– delimitan un terreno fértil para las situaciones de *crisis*; por el otro, cómo ciertos escenarios de *crisis* condicionan los procesos de recomposición posterior del vínculo representativo.

Es a partir de estos supuestos que se articulan los argumentos de la presente ponencia. En las páginas siguientes, se buscará analizar una de las dimensiones que signan el proceso de recomposición del lazo representativo luego de la *crisis* de fines 2001²: las apuestas que desde el discurso del presidente Néstor Kirchner se realizan durante el primer año de su gestión presidencial. Si bien creemos que es necesario indagar, asimismo, otras dimensiones para dar cuenta del proceso de recomposición del vínculo representativo –las relaciones dialógicas que se establecen entre el discurso presidencial y otros discursos del campo político o del campo mediático, las diversas expresiones de la ciudadanía, los resultados electorales, etc.–, dadas las características del presente trabajo, y la etapa inicial de nuestro análisis, nos centraremos en las apuestas de recomposición del discurso aludido.

II. Más allá de las fronteras

Diversos autores, ya sean clásicos o contemporáneos, han señalado la importancia de los límites o fronteras para el análisis de las identidades políticas (Schmitt: 2001; Laclau: 2004; Aboy Carlés: 2001). En este sentido, la condición de posibilidad –y de imposibilidad– de toda identidad política supone un principio de clausura que excluye un exterior siempre constitutivo para la conformación del colectivo, generándose, de este modo, un doble proceso de diferenciación externa, por un lado, y de homogeneización interna, por el otro.

Por ello, para dar cuenta de las estrategias de recomposición del vínculo representativo presentes en el discurso kirchnerista, comenzaremos por observar qué es aquello que se excluye más allá de sus fronteras:

² En efecto, en y desde las elecciones de 2003, aunque se adviertan indicios de desafección y descontento ciudadano, el lazo representativo parece recomponerse, alcanzando la figura presidencial índices de popularidad que contrastan con la débil legitimidad de origen.

“En la década de los `90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo” (Discurso ante la Honorable Asamblea Legislativa, 20/05/03).

“Queremos hacer una Argentina diferente (...) que podamos arrancar y terminar definitivamente con la corrupción que arrasó a la Argentina y se quedó con la riqueza y el trabajo de nuestro país” (Palabras en Caleta Olivia, Provincia de Santa Cruz).

“Me cansé de escuchar durante la década del `90 las políticas estratégicas que nos marcaban los grandes pensadores del neoliberalismo argentino; derivamos en un quiebre total de la Argentina; derivamos en el más fuerte proceso devaluatorio que haya tenido la Nación en las últimas décadas; derivamos en una descapitalización muy grande, con todas las consecuencias que ustedes conocen perfectamente; sin embargo, durante muchísimo tiempo nos hablaron de ese proyecto estratégico” (Palabras en el acto de firma del Acuerdo Federal para el lanzamiento del gasoducto del Noreste argentino, 24/11/03).

Aquí se pone de manifiesto la primera ruptura que señalaremos: la delimitación de una fuerte frontera con respecto a un pasado inmediato, la década del `90, signado por la implementación de un conjunto de políticas económicas de cuño *neoliberal* –y, en este sentido, antinacionales, especulativas y cortoplacistas- que generaron una serie de consecuencias inaceptables para la sociedad, la economía, el Estado y la política –desindustrialización, debilitamiento estatal, fragmentación social, entre otras-. Al igual que en los discursos de su antecesor Eduardo Duhalde³, el *neoliberalismo* de la década precedente, junto con los efectos intrínsecos de concentración económica y exclusión social, de este modo, se constituye como el pasado frente al cual la gestión kirchnerista busca constantemente polemizar. *Corrupción, especulación, endeudamiento, desindustrialización, exclusión y concentración* aparecen recurrentemente como significantes que aluden a las características constitutivas de la matriz menemista.

³ “Quiero decirles que debemos dejar atrás esa Argentina financiera, especulativa, rentística, donde los únicos que ganaban eran los financistas, los banqueros. Es otra Argentina la que quiero que se construya, y quiero pedirles a todos que nos acompañen en esta batalla” (Mensaje al país del presidente Duhalde, 08-02-02). En otro trabajo (2005b), hemos analizado las articulaciones presentes en el discurso de Eduardo Duhalde durante su gestión presidencial.

Sin embargo, una lectura atenta de los discursos pone de manifiesto que tras las fronteras que Kirchner intenta delimitar no sólo se establece una ruptura con dicho pasado inmediato; las raíces del paradigma de política consolidado durante la década del ` 90 pueden rastrearse en el modelo implantado a mediados de los ´70:

“Dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del ` 90, pero que se inició en marzo de 1976 hasta la explosión de 2001” (Palabras en la localidad de Jáuregui, 21/08/03).

“Con distintos nombres, estatización de la deuda, Plan Brady, blindaje, megacanje, se transitó un camino que sostenían era la única vía. Después sí vimos que era un camino de única vía, única vía a la pobreza, a la destrucción del patrimonio nacional, a la paralización de la industria nacional; única vía hacia el default, única vía hacia la exclusión, única vía hacia el oprobio y la vergüenza nacional (...) Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al subsuelo en el 2001” (Palabras en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 02/09/03).

De este modo, se establece una ruptura radical en relación al modelo socioeconómico implementado en el ´76, marcando, a través de este desplazamiento, una continuidad entre el último gobierno dictatorial y las gestiones que lo sucedieron. En este sentido, las fronteras marcadas por la gestión alfonsinista (Aboy Carlés: 2001) parecen desaparecer del terreno delineado por Kirchner: las violaciones de los derechos humanos durante el gobierno militar no se distancian de las políticas económicas regresivas implementadas por los regímenes democráticos subsiguientes. *Genocidas* del gobierno militar, y *corruptos* de las gestiones democráticas, de esta forma, se equivalen en el trasfondo de una Argentina económicamente regresiva y signada por la *impunidad*. En efecto:

“Cambio profundo significará dejar atrás la Argentina que cobijó en impunidad a genocidas, ladrones y corruptos mientras condenaba a la miseria y a la marginalidad a millones de nuestros compatriotas” (Mensaje a la Honorable Asamblea Legislativa, 01/03/04).

En este sentido, asimismo, Kirchner se posiciona, recurrentemente, en defensa de los derechos humanos, con una política de disciplinamiento de las Fuerzas Armadas, como si las gestiones precedentes no se hubiesen pronunciado al respecto y, de esta forma, conformasen

una línea de continuidad con respecto al gobierno dictatorial. Continuidad frente a la cual el presidente delimita una abrupta ruptura temporal:

“Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Palabras en el acto de firma del Convenio de la creación del Museo de la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos).

Existen innumerables ejemplos más que permiten observar los desplazamientos que realiza Kirchner para borrar la frontera alfonsinista, y posicionarse, de este modo, como punto de inflexión radical luego de décadas de *impunidad*. No sólo, como hemos citado, la defensa explícita de los derechos humanos, asimismo, las recurrentes alusiones a *la pluralidad, la diversidad y las verdades relativas* le permiten a Kirchner contraponerse a décadas de pensamiento único: pensamiento único durante la política represiva del gobierno dictatorial⁴, y pensamiento único durante los ´ 90, acerca de la inevitabilidad de Convertibilidad⁵:

“La Argentina de la uniformidad ya vimos que no sirvió, la Argentina de las verdades absolutas también es una Argentina de fracasos. Sea de un lado, sea del otro, quién lo diga, esté en el gobierno o no, todo aquel que cree tener verdades absolutas seguramente corre el riesgo de equivocarse fuertemente y nosotros optamos por esto: pluralidad, consenso, verdad relativa que nos permita encontrar verdades superadoras” (Palabras en el acto del Ferrocarril Belgrano Carga S. A., 13/11/03).

⁴ “Nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso (...) que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara, sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta” (Palabras en el encuentro de la militancia, 11/03/04).

⁵ “Tras dejar una fuerte secuela de desocupación, pobreza, marginación y exclusión social inéditas en nuestra historia, ha entrado en crisis la ideología del pensamiento único, del retiro del Estado, la concepción de que el mercado asegura por sí mismo la prosperidad social del conjunto, por medio del supuesto derrame” (Palabras en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR, 16/12/03). “Versión fundamentalista, elitista, de que acá en Argentina se había terminado la posibilidad de analizar ideológicamente el país, que lo que importaba era cerrar una ecuación económica en la uniformidad, cualquiera fuera su resultado, y que había un pensamiento único y una forma de solucionar todas las cosas y todas las metodologías. Esta fue la década de los ´ 90 que nos supimos conseguir” (Palabras en el acto de firma de convenios con universidades nacionales, 13/05/04).

Es de este modo que las fronteras alfonsinistas delimitadas, por un lado, con respecto al pasado inmediato dictatorial, y por el otro, con respecto décadas y décadas de *hegemonismo* populista⁶ (Aboy Carlés: 2001) son eliminadas del discurso kirchnerista.

Por tanto, este *modelo* que, iniciado en el '76 y quebrado en el 2001, no sólo suponía el desarrollo de un patrón socioeconómico determinado sino también una forma particular de gestionar el Estado y la política –consolidando, en este sentido, una específica matriz cultural⁷–, y en el cual se desarrolló hasta niveles insostenibles un proceso de perversión de todas las esferas de la sociedad con consecuencias altamente regresivas para la población argentina, es el pasado frente al cual Kirchner delimita su frontera. Pasado de frustración que es demonizado recurrentemente hasta llegar incluso a ser *infern*al:

“Tenemos que consolidar seriamente esta Argentina que quiere renacer del infierno, estamos subiendo la escalera duramente” (Palabras en el anuncio de entrega de fondos para la construcción de viviendas, 21/01/04).

“Creo que estamos haciendo un gran esfuerzo los argentinos por tratar de reconstruir esta argentina que viene de las ruinas mismas, estamos en el infierno mismo tratando de escalar la salida hacia un futuro distinto” (Palabras en la ciudad de Quilmas, provincia de Buenos Aires, 04/03/04).

Sin embargo, dicho *infierno* no sólo pertenece a un tiempo pasado y superado; por el contrario, persiste como amenaza latente en la actualidad:

“Allí se levanta queriendo regresar la vieja Argentina que queremos superar, que debemos dejar atrás. La Argentina de la violación de derechos humanos, la de la justicia en la medida del poderoso, la de la destrucción de las fuentes productivas y el cierre de las fábricas, de la corrupción estructural, la del empobrecimiento constante de nuestros sectores medios, la de la exclusión social, la de la concentración

⁶ Brevemente, mediante esta frontera de más largo plazo, Alfonsín realiza una ruptura con respecto a una matriz particular de política iniciada con el yrigyenismo, consistente en la pretensión –imposible– de clausura de cualquier espacio de diferencias políticas al interior de la comunidad. Mediante la explícita defensa del pluralismo político, el gobierno democrático del '83 rompe con dicho hegemonismo (Aboy Carlés: 2001).

⁷ “No puede ser que en este país durante toda una década o más los jóvenes triunfantes, los dirigentes triunfantes eran los que más plata hacían de cualquier manera” (Palabras en el acto de lanzamiento del Plan Nacional Anti-impunidad, 04/11/03). “No podemos seguir analizando la política argentina y las decisiones institucionales con la cultura y la práctica política de los '90 o con la que se fue cultivando del '76 en adelante que tuvo su profundización en aquel momento, donde parecía ser que cada decisión política tenía una alquimia maléfica para destruir otras cosas, otros hechos, otras personas o decisiones” (Palabras en el acto de asunción de la Lic. Ocaña como Directora Ejecutiva del PAMI, 06/01/04).

económica y el endeudamiento eterno. Todavía está allí y tiene sus defensores” (Palabras ante la Cámara Argentina de Construcción, 18/11/03).

“Hay algunos que quieren volver al país que generó los hechos de diciembre de 2001” (Palabras en el Acto de Lanzamiento del Programa Pro-huerta, 29/03/04).

De esta forma, aquel pasado demonizado y colocado más allá de la frontera asume el carácter de alteridad encarnada en determinados actores presentes actualmente en el escenario político: *neoliberales, financieros, economistas, tecnócratas, corruptos*⁸ se convierten en adversarios con los cuales Kirchner debe disputar su propio modelo de país. Se instala, de este modo, el antagonismo fundamental que signa las relaciones al interior del campo político.⁹

Ahora bien, ya sea que más allá de las fronteras se excluya al pasado reciente, o bien, a ciertos actores que constituyen su encarnación en el escenario político actual, esta operación de demonización de la alteridad permite a la gestión kirchnerista posicionarse como punto de inflexión radical, contraponiendo a dicho *infierno* un futuro promisorio capaz de reescribir décadas de sufrimiento en el país. Es de este modo que se produce un nuevo giro fundacional dentro de la historia argentina (Aboy Carlés: 2005). Refundación de la Argentina, refundación de la historia. Veamos, entonces, de qué trata esta promesa.

⁸ “Nos vamos a encontrar siempre con las políticas de los lobbies o de aquellos que escriben en distintos medios diciendo que si acá no se hace tal y tal política la Argentina es impracticable; claros agentes de determinados grupos concentrados de la economía” (Acto de lanzamiento del Plan “Manos a la obra”, 11/08/03). “Estos cuadros los tendrían que ver también algunos economistas, algunos comentaristas de la realidad argentina que viven hablando de déficit y superavit fiscales, para ver cómo viven hermanos que son hermanos de ellos también, para darse cuenta qué es lo que está pasando y lo que está sucediendo en esta Argentina, cuál es el superavit fiscal que va a solucionar el problema de la tremenda pobreza que tenemos entroncada en este país, que nos va a costar años levantarla por los golpes que hemos recibido” (Palabras en el acto de firma de convenio de plantas para el saneamiento de la cuenca del Río Reconquista, 18/08/03). “Pero ojo, llegamos a esto con la metodología y los conceptos neoliberales, los conceptos de estos economistas que ustedes ven en la televisión hablando permanentemente, o de estos hombres que se ponen serios para hablar de economía” (Palabras de acto de firma de convenios en el marco del programa nacional de saneamiento, 21/08/03). “¿O queda alguna duda de las presiones que me veo y nos vemos sometidos permanentemente, ya sea por determinados lobbies o grupos monopólicos en el país?” (Palabras en el homenaje a los caídos en Malvinas, 02/02/04).

⁹ Es interesante contrastar esta dimensión antagonica de la frontera kirchnerista con las afirmaciones de Canelo (2002) acerca de la desaparición del adversario -ya sea político o social- en los discursos menemistas de la década del ‘90. En este sentido, Kirchner, continuaría la operación efectuada por la previa gestión duhaldista, en la cual, al delinear una alianza con el sector productivo en oposición al sector financiero, se introduce explícitamente la dimensión antagonica al interior del campo político. En otro lugar, hemos analizado esta operación duhaldista (2005b).

III. Más acá de las fronteras

Para examinar qué existe más acá de las fronteras, comencemos por observar la semantización retroactiva que Kirchner realiza con respecto a la crisis de 2001. Si, en efecto, una cantidad de significaciones circularon en aquella coyuntura disruptiva –la demanda de amplios sectores de la sociedad contra las políticas económicas de la década precedente, así como, al mismo tiempo, la reacción de otros frentes por el agotamiento de un paradigma de política con el cual habían tenido bienestar económico y social; la crítica radical a la *clase* política y a la política *in toto* como así también la impugnación a una determinada dirigencia - Kirchner realiza una operación mediante la cual ancla un sentido particular:

“En ese contexto económico y social se construyó el estallido cívico de diciembre de 2001. No se trató sólo de la queja de aquellos que expresaron su enojo por la falta de respuestas de la dirigencia a los problemas que en concreto se vivían, se trató también de un reclamo ciudadano que le demandó a la democracia un proyecto de país que contenga a todos los argentinos, un modelo político y económico que regenere la calidad institucional de la República, que termine con el abuso, la concentración y la pobreza, que ponga en marcha la producción y recupere el trabajo como única fuerza de desarrollo digno en la sociedad moderna” (Palabras en el 149° aniversario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires).

“Intentamos clausurar un ciclo histórico que culminó en la más colosal crisis moral, cultural, política, social y económica, que nos arrastró hasta el fondo de un profundo abismo” (Discurso en el cierre de la Cumbre Extraordinaria de las Américas, 13/01/04).

Lo que para nuestro enunciador se demandaba, entonces, en dicha crisis –crisis que es descripta con radicalidad dado que no sólo es considerada como una eclosión económica, política y social, sino también cultural y moral- era la *nueva Argentina* que él mismo proponía implantar: una Argentina basada en un proyecto fuertemente nacional, de redistribución del ingreso a través del desarrollo de la producción y el consumo interno, con un Estado promotor y presencial; una Argentina en la cual se promueva la inclusión, el bienestar, la dignidad, la justicia y el respeto por los derechos humanos; una nueva Argentina, en definitiva, colocada en las antípodas de aquel *modelo* que Kirchner dice dejar atrás. Sin embargo, no se puede obviar que en la *crisis* de 2001 no sólo existían demandas contra las políticas económicas implantadas durante los ´90 amplios sectores sociales, por el contrario, reclamaban ante el resquebrajamiento de dicho *modelo*, al cual habían recurrentemente votado y defendido, y

lejos estaban -como los desplazamientos de Kirchner argumentan- de haber experimentado innumerables sufrimientos. Es así como, mediante esta operación de anclaje y semantización de aquellos acontecimientos polisémicos, se construye retroactivamente -y, descendientemente, podríamos decir- la demanda ciudadana que él, con su propuesta, apunta subsanar. En otras palabras, se activa y fabrica la voluntad (Schumpeter: 1952). Ahora bien, veamos esta propuesta *sanadora* más detalladamente.

A lo largo de los discursos, se enfatiza el carácter disruptivo del proyecto que se busca consolidar. *Nueva, diferente, distinta*¹⁰ son significantes que permiten reforzar la ruptura radical entre un pasado de frustración y un futuro promisorio, entre una *vieja* Argentina signada por un modelo económicamente regresivo, antinacional, de concentración y exclusión social, en la cual se encuentran pervertidas tanto la cultura como la moral, y una *nueva* Argentina, de crecimiento, inclusión y equidad, en la cual se busca defender el interés nacional.

Para ello, se plantea una concepción del Estado particular: el mismo debe asumir un rol fuertemente activo, como promotor de determinadas políticas -defensa de derechos humanos, distribución del ingreso, incentivo de la producción, resguardo de la salud y la educación-, y, en este sentido, de bienestar, justicia, inclusión, dignidad y equidad, convirtiéndose, de este modo, en el espacio comunitario de recomposición de las heridas y sufrimientos a los cuales la población se vio sometida en las décadas precedentes. Espacio que es considerado íntegramente nacional, en oposición a las aristas transnacionales que signaron las políticas regresivas implementadas desde el '76:

“En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas debe medirse bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas (...) finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno (...) imponiendo la capacidad reguladora del Estado (...) Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y

¹⁰ “Una nueva Argentina está naciendo, estamos llamando a todos a trabajar juntos por su grandeza” (Palabras en el día del Ejército, 29/05/03); “Les puedo asegurar que vamos a poder empezar a construir entre todos una Argentina diferente” (Palabras en La Matanza, 12/06/03); “Es dura y difícil la lucha cuando queramos hacer un nuevo país, cuando queremos hacerle entender a las grandes corporaciones económicas, a los intereses, a algunos economistas, que ya no es posible, como ellos sueñan, hacer una Argentina cerradita para ellos solos, que están estos miles de rostros, que se multiplican en toda la Argentina, que un verdadero proyecto económico no es aquel que solamente les permite vertebrar la aritmética sino que les permite a todos ustedes, a los millones de hermanos y hermanas que no tiene trabajo y que buscan un techo que los cobije, ser parte activa de la Argentina y que la bandera de nuestra Patria les devuelva la cobertura de justicia y dignidad perdida” (Palabras en Florencio Varela, 05/08/03).

creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud, la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. (...) Vengo a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación” (Palabras ante la Honorable Asamblea Legislativa, 25/05/03).

De este modo, bajo la protección de un Estado que implemente un proyecto de país contrapuesto a aquel *modelo* identificado como el responsable de los múltiples sufrimientos y heridas, se promueve el desarrollo de una comunidad y una identidad nacionales, que no sólo devuelva el conjunto de derechos perdidos –en este caso, civiles y sociales, siguiendo la conocida clasificación de Marshall (1996)- sino que también extienda una membresía y un sentido de pertenencia a todos los ciudadanos argentinos. Es, para Kirchner, la *nueva* Argentina la que debe contener a todos bajo las alas de la comunidad nacional.

Para ello, son necesarias no sólo un conjunto de transformaciones de índole económica, política y estatal¹¹; la sociedad en su conjunto debe asistir a una profunda reforma cultural e, incluso, moral, que subvierta décadas de valores y prácticas egoístas, hipócritas y corruptas:

“Sé que estamos luchando por salir del subsuelo de la patria donde nos han llevado, pero vamos a salir día a día con el trabajo cotidiano, recuperando los valores perdidos, recuperando definitivamente que el mejor dirigente, el mejor argentino no sea el más vivo, el más pícaro o el que más plata hace rápido, sino el que más estudia, el que más investiga, el que más trabaja, el más honesto” (Palabras en la localidad de Río Cuarto, Córdoba, 16/09/03).

“Estamos convencidos de que debemos despertar las energías que la República Argentina atesora en el interior de su propia sociedad (...) colaborar en esta reconstrucción, que no sólo es económica sino también cultural y moral (...) Sólo si los políticos, los empresarios, los periodistas, los economistas, los ciudadanos en general damos el paso de empezar a producir los profundos cambios culturales que nos permiten creer en un proyecto de raíz y contenido nacional, que nos permita proyectarnos en el mundo, dejaremos atrás un pasado de frustración” (Palabras en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 02/09/03).

¹¹“Todos los que tenemos responsabilidades, todos los que abrazamos la política como una causa transformadora, todos los que sabemos que a la política se la ha desprestigiado permanentemente tratando de aprovechar la situación que generaron muchos dirigentes que prefirieron ser empleados de ciertos intereses antes que defender los intereses del conjunto del pueblo argentino (...) porque tenemos que volver a demostrar que las instituciones pueden estar y pueden servir para construir un país diferente” (Palabras en el acto de asunción del titular del PAMI, 14/08/03).

Ahora bien, es aquí que algunos desplazamientos comienzan a desdibujarse: aquello que por momentos aparece como un campo de disputa entre dos *modelos* diferentes y antagónicos de país –ejemplificado, incluso, en disputas acerca del significado de ciertos significantes¹²–, puede regenerarse a través de la conversión del conjunto de la sociedad a partir de una reforma cultural y moral integral. Así, se plantea la posibilidad de regeneración conductas y prácticas de frustración en un colectivo solidario nacional. En este sentido, asimismo, pueden leerse las múltiples referencias de Kirchner a la tan deseada síntesis superadora:

“Construir un país en serio; construir un país donde entendamos que todos los sectores de la sociedad tenemos verdades relativas, donde tengamos la humildad de comprender que en la verdad relativa de cada uno se halla esa verdad superadora que nos permita encontrar síntesis a los argentinos y que nos permita crecer en solidaridad” (Palabras ante la Bolsa de Comercio, 10/07/03).

Por tanto, aquellos actores antes excluidos más allá de la frontera kirchnerista son incluidos más acá de la misma, en la *nueva* Argentina, marcando el juego de exclusión e inclusión propio de toda identidad política (Aboy Carlés: 2005).

Mediante estos desplazamientos, entonces, Kirchner marca un punto de inflexión con respecto a ese pasado *infern*al, caracterizado por la implementación de un *modelo* económico, político y social, con consecuencias altamente regresivas y perversas no sólo para ciertos sectores excluidos de la sociedad; es, por el contrario, el conjunto mismo el que encuentra retorcidas su cultura, sus valores y su moral. Para nuestro enunciador, esta *vieja* Argentina es la que urge regenerar a través de un proyecto integral que, previa reforma económica, política, cultural y moral, permita la constitución de un espacio sanador –de aquel *infierno*– y

¹² “Tod os los que tenemos responsabilidad de Gobierno debemos tener un claro sentido de responsabilidad y de racionalidad, pero no la racionalidad que nos dieron en la década del ´ 90 en el sentido de que la racionalidad era ajuste, era cirugía sin anestesia, era corrupción, era concentración económica y distribución injusta del ingreso: para nosotros racionalidad debe ser cómo llegamos con los mecanismos más claros y precisos, con todos los fundamentos para encontrar las respuestas que nuestra sociedad necesita (...) trabajo, inversión y posibilidades concretas para todos los argentinos” (Palabras en la firma del convenio del Plan Nacional ‘Manos a la obra’, 23/12/03). Asimismo, “¿Qué es la racionalidad, amigos y amigas, compañeros y compañeras? ¿La racionalidad es bajar la cabeza, acordar cualquier cosa pactando disciplinada y educadamente con determinados intereses, y sumar y sumar excluidos, sumar y sumar desocupados, sumar y sumar argentinos que van quedando sin ninguna posibilidad? ¿O la racionalidad es trabajar con responsabilidad, seriedad, con fuerzas para abrir las puertas de la producción, del trabajo y del estudio para todos los argentinos?” (Palabras en el encuentro de la Militancia, 11/03/04). Es interesante, en este sentido, observar los desplazamientos del imaginario político característico de la década precedente –sostenido, asimismo, por los sectores con los cuales Kirchner disputa en el escenario actual–, en el cual la política constituía el obstáculo irracional para la tan mentada modernización económica. Hemos trabajado este punto en otro lugar (2005a).

contenedor -de la diversidad y de la pluralidad-, propulsor, en definitiva, de un sentimiento de pertenencia nacional. *Nuevo y fundacional* sentimiento de pertenencia a una comunidad.

IV. Tradición: rupturas y continuidades

Ahora bien, ¿cómo construye Kirchner aquella propuesta refundacional? ¿Desde qué posición la enuncia? Nuestro enunciador asume un espacio de *exterioridad*: *exterioridad* respecto del aparato político justicialista, *exterioridad* respecto de la *clase* política vapuleada en las jornadas de 2001, *exterioridad*, en definitiva, respecto de las disputas que signan la política tradicional:

“Queridos amigos, los abrazo fuertemente, soy un compañero de ustedes, alguien a quien circunstancialmente le toca ser presidente de la Nación, pero soy un hombre común con responsabilidades importantes” (Palabras en la Provincia de Buenos Aires, 27/08/03).

“Con humildad, somos hombres comunes con responsabilidades importantes” (Palabras en la ciudad de Rufino, Santa Fe, 20/11/03)

Mediante esta operación, presente en numerosos ejemplos más, Kirchner se convierte en un *outsider* (Torre: 2004), en un recién llegado, ajeno al escenario de disputa nacional y, en ese sentido, en un ciudadano capaz de recomponer la *crisis* de representación y realizar un giro fundacional. Es en este sentido que se retoma un aspecto de la tradición peronista: el dispositivo de enunciación propio de dicha matriz. En efecto, es el conocido *modelo de llegada* desarrollado por Silvia Sigal y Eliseo Verón para el discurso de Perón (2004) el que reaparece en la estrategia kirchnerista: llegando desde una provincia lejana, al margen de las disputas de la *clase* política y de la *crisis*, Kirchner se posiciona como un actor capaz –y legítimo- para llevar a cabo una profunda reforma económica, política y moral.

Asimismo, Aboy Carlés ha señalado el *populismo atemperado* (2005) que signa la gestión kirchnerista: si el populismo suponía una forma particular de gestionar la tensión inherente a toda identidad política –entre la ruptura e integración de la comunidad-, la gestión kirchnerista presenta algunas características de esta matriz, pero *atemperada* por la irrupción de otros elementos del contexto actual. Veamos esto más detenidamente.

Por un lado, el refundacionalismo propio del populismo persiste en el discurso kirchnerista. Hemos analizado precedentemente cómo Kirchner realiza una operación mediante la cual, frente a un pasado demonizado contrapone un futuro promisorio, que, a partir de un proyecto nacional e inclusivo, transformará la *vieja* y vapuleada Argentina en un *nuevo* país, signado por la equidad y el bienestar. Asimismo, el juego de exclusiones e inclusiones de la matriz populista pervive en la estrategia de nuestro enunciador: el antagonismo marcado por la encarnación de ese pasado en determinados actores presentes en el escenario político actual puede diluirse mediante una reforma moral del conjunto social; la alteridad constitutiva desaparece así al interior de la comunidad nacional.

Por el otro, sin embargo, es innegable de dichos elementos de la matriz populista conviven con desplazamientos ajenos a la misma como, por ejemplo, las constantes alusiones a la defensa de los derechos humanos y al pluralismo, propios del pensamiento liberal¹³:

“Recuperar el respeto por los derechos humanos y la dignidad del hombre” (Palabras en la cena de homenaje a los reyes de España, 13/11/03).

“Hoy la defensa de los derechos humanos ocupa un lugar central en la nueva agenda de la República Argentina (...) el respeto a la persona y su dignidad deviene de principios previos a la formulación del derecho positivo y reconoce sus orígenes desde el comienzo de la historia de la humanidad” (Palabras en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR, 16/12/03).

“Sin abandonar las distintas particularidades que siempre resultarán enriquecedoras del accionar colectivo debemos encontrar el modo para que, unidos en la diversidad, se pueda hacer rendir el pluralismo en beneficio común” (Palabras en la Cámara Argentina de Comercio, 11/12/03).

Ahora bien, ya sea a través de dispositivos específicos de enunciación, o bien mediante el refundacionalismo propio de la matriz populista, Kirchner ha recuperado elementos de su tradición política, que si bien no ejercen un papel determinante, hemos visto que condicionan las estrategias con las cuales el presidente apuesta una particular reconstrucción del vínculo representativo.

¹³ Y coincidentes, asimismo, con los cambios políticos ocurridos a partir del inicio de la gestión alfonsinista, una vez desestructurada la matriz populista.

V. Algunas palabras finales

Comenzábamos estas páginas con un breve recorrido por ciertos cambios acaecidos en el formato representativo de las democracias actuales: vínculos personalistas y directos entre el representante y los representados. Transformaciones que, en el escenario argentino, convivían con situaciones que podían ser consideradas como *crisis* del vínculo representativo. A partir de este escenario de *metamorfosis* y *crisis*, entonces, Kirchner realiza una serie de apuestas para reconciliar, en sus propias palabras, la política y el gobierno con la sociedad. Lo que hemos analizado aquí son las apuestas que dicho presidente desarrolla para regenerar dicho vínculo.

En este sentido, hemos visto cómo, desde una posición de enunciación que recupera el *modelo de llegada* peronista, Kirchner realiza un nuevo giro fundacional en la historia argentina, consistente en contraponer a un pasado demonizado, un futuro promisorio de bienestar. Para dicha operación era necesario el desdibujamiento de las fronteras delimitadas por gestiones previas y la demarcación de un punto de inflexión radical, a partir del cual construir una *nueva* Argentina signada por la inclusión y la equidad. La defensa de los derechos humanos, la defensa de la salud y la educación, la distribución del ingreso, el incentivo a la producción y el mercado interno eran otras de las tantas políticas que el Estado debía promover, convirtiéndose en el reparador de injusticias pasadas –del gobierno dictatorial como de las gestiones democráticas que le sucedieron–.

Dicha estrategia, asimismo, había supuesto una específica operación de semantización de las jornadas de 2001: si en efecto, múltiples significaciones circulaban durante dichos acontecimientos, Kirchner asume –y fabrica– para la ciudadanía una demanda particular: aquella comunidad sanadora que él venía a implantar. Obviaba, de este modo, que amplios sectores de la sociedad no sólo no habían sufrido bajo el paradigma de política desarrollado en las últimas décadas, sino que incluso, recurrentemente, lo habían defendido.

Ahora bien, a través de estos desplazamientos, se delimitaba el antagonismo propio del campo político: los adversarios del *nuevo* país propuesto eran aquellos actores que en defensa del *modelo* pasado, se convertían en una amenaza del escenario actual. Antagonismo que, sin embargo, podía diluirse mediante la inclusión de dichos actores, previa regeneración moral, al interior de la comunidad nacional, más acá de las fronteras kirchneristas previamente

descritas. Comunidad que no sólo proponía reasignar derechos perdidos sino que también buscaba construir un sentimiento de pertenencia a una totalidad.

Es entre estas operaciones y desplazamientos que Kirchner intenta construir su liderazgo y recomponer el vínculo de representación con la ciudadanía. Habrá que observar, de todos modos, otra serie de elementos para indagar acerca de la efectividad de dicha estrategia: expresiones ciudadanas, resultados electorales, disputas simbólicas con otros discursos al interior del campo político y mediático, entre otros. Habrá que ver, en otras palabras, cómo resultan finalmente las –siempre precarias- apuestas.

Bibliografía citada

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005). ‘Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación’ en *Estudios Sociales*, N° 28, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Canelo, Paula (2002). *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*, FLACSO, Buenos Aires.
- Cheresky, Isidoro (1998). ‘La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación. Ciudadanía y política en la Argentina de los noventa’ en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 10, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Cheresky, Isidoro (2005). ‘Ciudadanía y sociedad civil en la Argentina renaciente’, mimeo.
- Manin, B. (1992). ‘Metamorfosis de la representación’, en Mario do Santos (coord.) *¿Qué queda de la representación política?*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Manin, B. (1998). *Los Principios del Gobierno Representativo*, Alianza, Madrid.
- Marshall, T. H. y T. Bottomore (1996). *Citizenship and Social Class*, London, Pluto Press.
- Schumpeter, Joseph (1952). *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar, Madrid.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hipamérica, Buenos Aires.
- Slipak, Daniela (2005a). ‘Desplazamientos y rearticulaciones discursivas de los medios gráficos argentinos: apuestas interpretativas con respecto a la crisis de fines de 2001 y comienzos de 2002’, Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA “¿Para qué la sociología en la Argentina actual?”, ISBN 950 -29-0816-3, Buenos Aires.
- Slipak, Daniela (2005b). ‘De lo nacional-estatal a lo nacional-popular: una contribución al análisis del discurso político de E. Duhalde (2002-2003)’, Sexto Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica ‘Discursos Críticos’ (en prensa).
- Torre, Juan Carlos (2004). ‘La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista’, presentado en la Conferencia *Argentina en perspectiva*, Universidad Torcuato Di Tella.

Fuentes

- Discursos del presidente N. Kirchner del 25/05/03 al 25/05/04, página web www.presidencia.gov.ar